

ROBERTO MATTA

Pintor chileno nacido en Santiago el 11 de noviembre de 1911, reconocido por ser una de las figuras decisivas del expresionismo abstracto en los años 40. Se le califica como el renovador del surrealismo al expresar en sus obras el subconsciente, con metáforas visuales, es al mismo tiempo un artista valiente y comprometido con el mundo, su tiempo y su origen.

Se graduó de arquitecto en la Universidad Católica de Chile, y en paralelo asistió a talleres libres en la Escuela de Bellas Artes, pero también se le recuerda como ilustrador y poeta, luces que adquirió en su casa donde abundaban los artistas.

A comienzos de la década de los 30 viaja a París, donde trabaja con el arquitecto Le Corbusier (1934). Abandona la arquitectura para dedicarse a la pintura, llegando a trabar una profunda relación con André Bretón, Archile Gorky, Salvador Dali, Pablo Picasso, Marcel Duchamp y René Magritte. Rompió en 1947 con el Movimiento Surrealista al que regresó en 1959. En 1937, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Matta emigra a Estados Unidos y se residencia en Nueva York. Allí realiza su primera exposición individual y reside hasta 1948. Desde la década de 1960 vivió regularmente en el pueblo de Civitavecchia al norte de Roma, Italia, donde falleció el 23 de noviembre de 2002.

La obra de Matta ubicada entre el surrealismo, el arte moderno y el expresionismo abstracto, reflejó el estado perturbador de la política internacional, con imágenes de máquinas y personas atormentadas. El uso de patrones difusos de luz y gruesas líneas encima de un fondo particular se transformó en uno de sus sellos característicos, así como su sentido de la crítica, llevada hasta la parodia, de la irracionalidad de la tecnología y de la sociedad moderna. Matta trascendió el museo al llevar a la calle su propuesta de murales de activa intención política y con la participación de brigadas de propaganda.

Su producción artística fue exhibida en múltiples exposiciones, entre las cuales destacan la del Museo de Arte Moderno de Nueva York, 1953 y la del Instituto Contemporáneo de Boston. Recibió reconocimientos como la Medalla de Oro de las Bellas Artes Españolas, 1985; el Premio Príncipe de Asturias de las Artes, 1992, en España; el Premio Herbert Baekel, 1992, en Austria, y el Premio Nacional de Arte, 1990, en Chile al realizarse una retrospectiva de su obra en el museo de Bellas Artes de Santiago. Su legado artístico está presente en: La sede de la Unesco de París; El Beaubourg de Paris; El Museo Thyssen de Madrid o La Escuela de Bellas de Cuba, entre otros. En 1911 en el centenario de su

nacimiento (11,11,11) fue realizada una exposición antológica en el Museo del Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, en la que se reunieron importantes obras claves en su carrera procedentes de diversos museos del mundo. Pronto será erigida una estatua en su honor en su ciudad natal. Hoy su obra se exhibe en los grandes museos en un permanente reconocimiento a su grandeza y su genio junto a los pares de su tiempo.